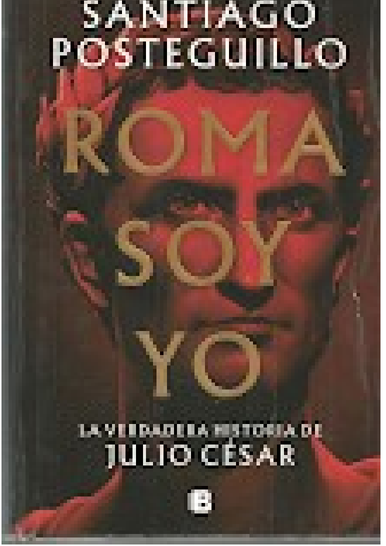
Roma Soy Yo. La novela histórica en la formación de los historiadores

Carlos Alfredo Flores

Finalmente, terminé de leer *Roma Soy Yo* de Santiago Postiguillo. Casi se podría decir que me he vuelto fan de sus novelas históricas las que disfruto mucho leyendo porque me transportan al pasado y me llevan al mundo romano, a los tiempos de sus guerras intestinas, sus luchas sociales, sus crisis militares, su expansión por el Mediterráneo y al cenit de la construcción del poder político imperial. La verdad es que no sólo me transportan a ese tiempo, también me hace vivir los sucesos históricos y, al mismo tiempo, me ayuda a formarme en el oficio de historiador tanto en la elaboración del relato histórico como en el método de investigación que utiliza Postiguillo para acercarse a la realidad histórica.



A las novelas históricas de Postiguillo, se puede aplicar la frase del historiador italiano Francesco Bertollini, según el cual Roma se estudia ya que "...es el gran laboratorio de los procesos políticos..." entre los cuales se puede ensayar principalmente los conflictos sociales de las facciones que se esfuerzan por aferrarse al poder, por sobrevivir en un conflicto político que es normalmente violento en esa época: es la lucha que resulta de la crisis social, el nacimiento de una nueva unidad política destinada a dejar su huella en la cuenca del Mediterráneo, mejor dicho en el mundo pasado y presente. Esa es la salsa que le da su condimento a las novelas de Postiguillo, la exposición de las crisis sociales entre las facciones de los optimates contra los populares en medio de complots, traiciones, lealtades acérrimas de grupos sociales y la voluntad de los personajes por imponerse. Esos complots y la descarnada acción política de los senadores corruptos, son las que hacen al lector disfrutar la lectura del discurso histórico de Postiguillo; uno se mueve entre el disgusto, el amor, la frustración y el odio a los personajes de sus novelas.

Las novelas de este autor son interesantes para cualquier persona, en especial muy aleccionadoras, pero resulta una herramienta metodológica relevante para los historiadores, pues al formarse una visión global de la narrativa con sus elementos investigativos, el novelista expone su método de reconstrucción de la cultura del pueblo romano: la identidad, la cotidianidad, la particular cosmogonía, la experiencia lingüística y esa dimensión

particular que le da a este pueblo su unicidad en el mundo Mediterráneo.

Al final de cada novela, Postiguillo hasta recomienda la bibliografía y fuentes históricas que él ha consultado para reconstruir la vida de sus personajes, así como el entretejido de los eventos históricos. En el caso particular de *Roma Soy Yo*, hasta explica en su nota histórica como con la ayuda de un perito judicial, experto en el derecho romano, fue capaz de reconstruir el juicio contra Dolabela cuya acusación en el juicio y en la trama de la narrativa está a cargo del gran Julio Cesar.

Ya aterrizando un poco más, se podría decir que en esta novela se aprende latín, se conoce la cotidianidad de los romanos y se familiariza uno con los eventos históricos importantes de Roma, en sus tres etapas principales: la República, la Monarquía y el Imperio. Un elemento narrativo que languidece en el relato del novelista, es la dimensión militar de las acciones bélicas de las legiones, ya que, por razones de dramatismo narrativo, se exageran las acciones militares al plano de la cinematografía hollywoodense. Por la misma razón, en algunas ocasiones se subestima la táctica y estrategia militar romana; sin embargo, estos elementos hacen que la obra sea interesante para el lector contemporáneo que necesita desarrollar dos elementos fundamentales que provee la obra de Postiguillo: esfuerzo en el pensamiento y goce en la lectura, elementos que difícilmente son

conjugados en textos como el Ulises de Joyce Jones que es para lectores experimentados.

Las mejores novelas de Postiguillo, en mi opinión, acorde a las que he leído, son Los Asesinos del Emperador y Africanus: el hijo del Cónsul. Sin embargo, esta novela de *Roma Soy Yo* que reconstruye la juventud de Julio Cesar, resulta muy instructiva en lo referente a los procesos judiciales de la época, a la vez que brinda la oportunidad de ver con una lupa de gran magnificación el conflicto social romano. La narrativa es tan inmersiva que le permite a uno como lector socializar con los personajes de la novela de manera personal como hacemos los humanos, piel a piel, sentido a sentido eliminando las barreras milenarias del tiempo, la lengua y la cultura. Excelente ejercicio de rememoración para los historiadores que tarde o temprano se han de encontrar en el mismo proceso de producción histórica.